

# Curriculum Universitario ¿Instrumento de Dominación o Estrategia de Liberación?

Eladio F. Núñez / eladio-nunez@hotmail.com

Universidad de Oriente-Núcleo Nueva Esparta



Recibido: 14-07-2010 • Aceptado: 15-11-2010

## Resumen

El currículo como plataforma ideológica delinea formas en las subjetividades que se objetivizan en los modos de comportamientos, previa apropiación de las mismas. Así la educación es instrumento de dominación de los sujetos escolarizados, mediante la cual se esparce las intenciones del modelo neoliberal de organización social. Problematizar la concepción política del currículo abre el espacio social más propicio para desarrollar la lucha por la hegemonía de proyectos sociales alternativos, que se expresan en el debate de ideas y de formas de comportamientos como visiones ideológicas del mundo como un todo, extendiendo su impacto a los fundamentos de los modelos pedagógicos que orientan los procesos educativos. Se concibe el currículo como estrategia de liberación por el carácter flexible, abierto, plural e integrador de todas las voces y alternativas de acciones, emergiendo su carácter dialéctico en la búsqueda del acuerdo, mediante el diálogo, la reflexión, en suma, el consenso para forjar unidos esos destinos comunes, asumiendo a la educación como el germen de la cultura, desde una perspectiva interpretativa, que se construye desde el aula, principalmente, con el discurso de la diversidad, que amerita la búsqueda de la unidad en la diversidad.

**Palabras claves:** Currículo, Hegemonía, Educación, Dominación, Liberación.

The curriculum as an ideological platform outlines form subjectivities to make the objectivities in the ways of behavior, previous appropriate of them. Thus, education is an instrument of domination of the scholar subjects, through which it spears the intentions of the neoliberal model of social organization. To make the political conception of the curriculum a problem allows the appropriate social space to develop the fight by the hegemony of alternative social projects, that are expressed in the debate of ideas and forms of de behaviors like ideological visions of the world in a whole, spanning its impact to the foundations of the pedagogical models that leads the educational process. The curriculum is conceived like a strategy of liberation by the flexible, open, plural and integration of all voices and action alternatives, emerging a dialectical character in the search of agreement, by means of the dialogue, reflection, to sum up, the consensus in order to create together the shares fates, assuming education like the seed of culture, from an interpretive perspective, that is constructed from the classroom, mainly, with the speech about the diversity, that deserves the search of the diversity unity.

**Keywords:** Curriculum, Hegemony, Education, Domination, Liberation.

## Abstract

## INTRODUCCIÓN

# E

l presente trabajo es una reflexión sobre el currículo universitario desde dos perspectivas: la primera, lo considera como instrumento de dominación en la formación del estudiante universitario, la cual se muestra como la más tradicional y acrítica, acompañado de un docente que desempeña una función pedagógica; la segunda, lo concibe como estrategia de liberación, en la cual se reconocen características de flexibilidad, criticidad y de alteridad, como aceptación del otro, acompañado de un docente que desarrolla una praxis académica.

Desde la primera perspectiva, se persigue la formación del sujeto cognoscente, apoyados en el curriculum tradicional que cimentó la racionalidad instrumental, tensado desde la epistemología de la simplicidad, la cual genera un conocimiento fragmentado, reduccionista, utilitarista y acrítico. Su consolidación pasa por la función pedagógica del docente sobre estudiantes moldeables por mecanismo sutiles e institucionalizados de presión y dominación, convergiendo a la conformación de un modelo universitario que legitima aspiraciones sociopolíticas hegemónicas que premian la sumisión por la titularización para insertarse en el mercado de trabajo, al cual se accede por la posesión de conocimientos, considerados como verdades absolutas por su carácter científico, cuando están abonados por un humus ideológico, cubierto de científicidad.

En la segunda perspectiva, se plantea el desarrollo del curriculum universitario como instrumento emancipatorio del sujeto pedagogizado, que abre las puertas al sujeto epistémico desde la institución escolar, cuya comprensión de sus aportes a la formación humana es una angustia existencial que manifiestan algunos filósofos como superación al proyecto inacabado de la modernidad, entre ellos Nietzsche cuando critica el porvenir de las instituciones educativas, las cuales percibe amoldadas a la cultura de la instantaneidad, la formación mediocre del sujeto, su moldeamiento racional y sojuzgamiento de lo sensible para responder utilitariamente a las ideas políticas y económicas de las clases sociales hegemónicas.

Entre los soportes fundamentales del desarrollo del curriculum universitario como instrumento emancipatorio está la praxis docente, en la cual éste trasciende la función docente tradicional y se asume como protagonista de las acciones educativas, proactivo, imprimiendo a su accionar todo su potencial humano y, mediante el encuentro de saberes con sus pares y estudiantes, asume su papel como trabajador intelectual para transformar sus mundos de vida, en sentido colectivo y planetario; obviamente en relaciones de equidad, cooperación con los otros y el ambiente.

Mediante la praxis docente, enmarcado en un curriculum emancipatorio, podemos formarnos como sujetos autónomos e



independientes ante el modo de vida objetivizado por la ideología neoliberal, a la cual contraponemos un pensamiento complejo y crítico para generar aprendizajes epistemologizados cuyo producto es el conocimiento pertinente, crítico y complejo, orientado desde el pensamiento pedagógico latinoamericano.

Considero que estos propósitos son la respuesta pertinente a la percepción de la situación mundial, sobretodo con la impronta del fenómeno globalizador que por su moldeamiento cultural nos hace parecer nos a un tiempo y espacio común que nos da refugio y consuelo por compartir sus alegrías y angustia, pero que debe su éxito a la mediatización de la constitución del yo, personal y colectivo, al cual tenemos derecho por la resistencia de la otredad y persistencia en la prefiguración de un destino propio.

Para cumplir estos propósitos, la estrategia de deconstrucción de los espacios de transmisión de conocimientos y construcción de los nuevos espacios de encuentro de saberes se apoyó en el enfoque crítico-interpretativo y la investigación documental bibliográfica y de carácter electrónico, como plataforma para adentrarse en las esencias del fenómeno de estudio, mediante la comprensión crítica y continua de las propuestas pedagógicas de autores latinoamericanos sobre el currículo como plan de acción para la formación del docente y de los estudiantes, anclados en el discurso de la pedagogía crítica.

## Currículo y Sociedad

Los cambios que germinan y prosperan en la sociedad por la participación de amplios grupos sociales son las cimientos y el abono fértil para abrigar esperanzas de formación de seres humanos diferentes a momentos históricos que se pretenden superar.

Es entonces, cuando se vuelcan los esfuerzos de cambios sobre la educación, asumiéndola como el proceso idóneo para sembrar las transformaciones significativas en la formación del ser social, desde el punto de vista marxista, fundamentándose en la relación sociedad-educación, la cual asume a ésta como la estrategia de conformación de modos sociales de estructurar momentos históricos que pretende

impregnarle un sentido trascendente de sí misma, en el cual se reconozca la intencionalidad sobre dichos cambios sociales.

Así mismo, la conformación de nuevos valores y relaciones sociales a través de la educación, necesariamente amerita la transformación del currículo como guía del desarrollo del tipo de educación que reproduce el modo de ser social del momento histórico objeto de cambio, por cuanto aquel representa el curso de acción delineado para sujetar a los seres humanos como representativos de su tiempo histórico y es, al mismo tiempo, un escenario donde se despliegan las fuerzas que pugnan para su conservación o transformación, como expresión de la conciencia política de la participación en la construcción de los destinos del país.

En este sentido, en el contexto nacional podemos inferir que en las décadas de los 50 y 60, los diferentes sectores educativos que accionaban para el derrocamiento y cambio del modelo sociopolítico de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez, consideraban que el funcionamiento relativamente autónomo del sistema educativo, "...podía constituir un factor importante para la configuración de condiciones favorables para el desarrollo de un movimiento que vislumbrará el cambio social y cobraba fuerza la idea del papel protagónico de la universidad en la lucha de una sociedad mas justa"(Pérez, 1993; 61-62).

En este sentido, la universidad comienza a socavar las bases de un modelo de educación que excluía a las grandes mayorías de la participación política y cultural en el desarrollo del país, trasciende los límites del claustro como legado histórico de la alta edad media y de los gérmenes de la modernidad, saliendo a la calle con sus ideas, hombres y mujeres para derribar un modelo político y sobre sus ruinas construir una nueva manera de relación social.

Como corolario, a la caída de la dictadura comienza a producirse la masificación de la educación por la intervención del Estado, como reflejo de un nuevo modelo sociopolítico de carácter más democrático, convirtiéndose el currículo en otro espacio de lucha de movimientos hegemónicos y contra-hegemónicos "como articulación específica de relaciones sociales antagónicas, una de las cuales asume papel predo-

---

minante” ( Prato, 1990; 7), con el objeto de lograr convencer a seguidores y contrarios de la pertinencia del nuevo modelo de formación social e individual.

Esta lucha por la hegemonía de proyectos sociales alternativos se expresa en el debate de ideas y formas de comportamientos que forman parte de visiones ideológicas del mundo como un todo, y extienden su impacto a los fundamentos de modelos pedagógicos que orientan los procesos educativos, que adquieren su desarrollo teórico en la puesta en práctica del currículo.

Estos modelos pedagógicos son definidos por Flórez (2005) como “la concreción específica de una teoría pedagógica para volverla efectiva y asegurar el aprendizaje y el desarrollo de un grupo particular de alumnos para la cultura, época y comunidad de la que hacen parte” (p.12 ), evidenciando la relación entre el curriculum y los momentos históricos que viven las sociedades, como búsqueda de concreción de los intereses epocales que comparten los grupos políticos que logran la hegemonía, no sin antes superar los anteriores que sostuvieron la cultura desarrollada como modo de vida tradicional.

Esta asociación entre currículo y sociedad, orienta a concebir al currículo como mediador entre los modelos socio-políticos, de donde emergen las ideas fuerza-orientadoras y la visión de la realidad a ser construida mediante la praxis académica, la cual se concreta por la participación de los integrantes de los centros educativos, especialmente por profesores y estudiantes, en la formación de seres humanos que manifiestan en su comportamiento e ideas políticas la hegemonía de los grupos que la alcanzaron, por cuanto ésta muestra en el plano político la articulación de las dimensiones económicas, sociales e ideológicas de los grupos humanos en movimientos dialécticos.

Esta lucha por la hegemonía se manifiesta especialmente en la universidad, por ser la institución legitimadora del saber-poder, expresado en la profesionalización o titulación, cuyo desenvolvimiento gira alrededor del currículo, que incluso sirve de fermento a Brito (2006) para plantear que existe una relación histórica constante entre las Universidades y la diseminación de ideas hegemónicas, al señalar que

éstas “sucesivamente propagan y a veces imponen como nuevos dogmas el pensamiento de la Ilustración Francesa; el Liberalismo Inglés; el Positivismo Francés; el Pragmatismo, Neopositivismo; Neoliberalismo y Postmodernismo Estadounidense”(p.462), por tanto las ideas modeladoras de la formación social se mueven como pez en el agua a través del currículo que adoptan estas instituciones educativas, porque generalmente éstas provienen de centros de poderes extrac Continentales y preparan a sus egresados/as para acoplarse a sus mecanismos reproductores del orden social.

En esta línea de pensamiento, para hegemonizar el modelo sociopolítico fundamentado en el neoliberalismo, en el contexto internacional, se trasladada al currículo universitario su consolidación como modelo único de pensamiento y organización social. Pareciera que el currículo es una plataforma ideológica para justificar los cambios en las subjetividades que al ser aceptadas como normativas se objetivan en los modos de comportamientos, previa apropiación de las mismas.

En tal sentido, el mismo autor devela la visión de la educación como instrumento de dominación de los sujetos escolarizados, a través del currículo, la cual refuerza al publicar las intenciones de connotados representantes del neoliberalismo que plasmaron esta visión en el Documento de Santa Fe I, del cual Brito (2006) cita textualmente “la educación es el medio por el cual las culturas retienen, transmiten y hasta promueven su pasado. Así, quien controla el sistema de educación determina el pasado o como se ve a éste tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados” (p.473)

Se evidencia de nuevo la constante histórica referida a que los grupos que poseen las ideas dominantes, en este caso el neoliberalismo, buscan extenderla y perpetuarla a través de la educación, mediante su asimilación en el currículo, como lo señala Dos Santos (2006), al señalar los planes de destacados economistas para lograr imponer sus ideas al mundo, durante la posguerra de 1947, este autor escribe

“ya hemos indicado que el grupo Mont Pelerin también buscó tener una base sólida en la academia. Sin duda, la Universidad de Chicago fue su principal punto de apoyo, pero posteriormente el pensamiento liberal fue expandiéndose con mucho éxito por la academia norteamericana y mundial.” (p.7).

Se desprende de este comentario que las universidades son un escenario estelar para racionalizar los intereses políticos de los grupos de poder, asumiendo a la educación como el proceso de ideologización más sistemático y encubierto que llega a todos a través del currículo, el cual sirve de manto que cubre los intereses y se viste de la racionalidad necesaria para legitimar la solidez de las ideas dominantes a la sociedad.

También, Ludovico Silva, en 1975, según refiere Millán (2008) había desarrollado una serie de alertas sobre el currículo como instrumento de dominación “...como la acción de denuncia ante la concepción del curriculum que funciona como elemento de penetración ideológica”, como lucha hegemónica y contrahegemónica del capitalismo y marxismo, como ideologías que ponen al desnudo sus contradicciones en la práctica social de formación del ser humano, como espacio vital donde se libra la batalla de ideas, poniendo al currículo como un elemento central de las luchas políticas e ideológicas en el campo de la educación.

Obviamente el control social se va estructurando por la diseminación de valores, conocimientos, habilidades y prácticas sociales que se formalizan en la personalidad de los estudiantes producto de la función reproductora de las universidades, las cuales a su vez son concebidas como la Institución cimera de la educación y formación social.

## **Desafíos en El Currículo como instrumento de dominación**

La quietud aparente que se observaba en la hegemonía del currículo como instrumento de dominación comienza a moverse en las décadas del 60 y 70, puesto que el contexto internacional se torna más complejo por las críticas al capitalismo, por las guerras que éste libra con varios pueblos para acentuar

su acento imperialista, con un nuevo centro que se desplaza de Francia a los Estados Unidos de Norteamérica y que se confronta con toda fiereza y recursos múltiples al mundo comunista, representado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Todos esos ruidos que rompen la quietud del currículo tradicional se acompañan por la crítica y propuestas de modos de vida alternativos dentro de ambos mundos. Dentro del mundo capitalista se produce el Mayo Francés del 68 que generó necesidades y esperanzas por un mundo mejor, despertó solidaridades entre muchos pueblos contra la guerra y la voracidad material y deshumanizante del capitalismo, los estudiantes pedían reformas, respeto, inclusión y libertad de pensamiento (en Venezuela los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela respondieron con marchas y la consigna política “las calles son del pueblo, no de la policía”).

Esta contraparte en Venezuela hace evidente la relación que existe entre los momentos históricos que viven las sociedades y su impacto en la educación superior, tal como lo plantea Lanz y Fergusson(2005) “...también es claro que la dinámica de la educación de la educación superior depende en un alto grado de las condiciones socioculturales de un momento histórico determinado”(p.9), sucediéndose en nuestro país, a finales de la década del 60, la propuesta de reforma universitaria que impregnó una sensación de crisis al modelo universitario vigente y generó un ambiente de cambios necesarios en el devenir de dichas instituciones.

Por otra parte, dentro del mundo comunista se proclama la necesidad de un socialismo con rostro humano, con menos dominio por la fuerza y control central, al respecto coincidimos con Francia (2005) quien señala que “El Mayo Francés representó una corriente libertaria que se enfrentó al capitalismo salvaje como al capitalismo de Estado en que degeneró el campo socialista europeo por obra y gracia de la burocracia estatal corrupta...”, por tanto podemos inferir la creación de un escenario propicio para la transformación de los modelos sociopolíticos de formación del ser social.

Este escenario puede verse reflejado en la afirmación de un participante del movimiento estudiantil

---

parisino del Mayo Francés del 68, Alain Krivine, en entrevista a Den Hond (2008),

Es cierto que en 1968, hubo una gran politización que estaba ligada particularmente a la guerra en Vietnam, pero en cualquier caso en Francia, afectaba una generación que salía de la guerra de Argelia... La guerra de Argelia y luego la de Vietnam fueron asuntos que tuvieron una importancia enorme.

Este fue un escenario de participación política de obreros y estudiantes que impactó todo el entramado social, incluyendo el sistema educativo, vislumbrando que el porvenir de la formación social lo delinea el tiempo histórico que viven los pueblos, mas angustiante en nuestro presente histórico, según se desprende del planteamiento de Hobsbawn (2009), al comentar la incertidumbre que genera la lucha hegemónica de los modelos sociopolíticos “La impotencia, por consiguiente, amenaza, tanto a los que creen en un capitalismo de mercado, puro y desestatizado, una especie de anarquismo burgués, como a los que creen en un socialismo planificado incontaminado por la búsqueda de beneficios. Ambos están en quiebra.”, reimpulsando el movimiento dialéctico entre ambos modelos que libran su batalla en las mentes de los seres humanos, bajo y fuera de su influencia.

Un escenario de esta batalla de estos modelos sociopolíticos es el sistema educativo, que tiene como columna central el curriculum de formación de las personalidades de sus miembros, extendiéndolo, sobretudo a los países bajo su influencia, como lo evidenció Theotonio Dos Santos, entre otros, con su teoría de la dependencia, la cual tiene carácter externo e interno, respecto a los países involucrados en esta red de relaciones.

Retomando el contexto nacional, más recientemente, nuevos acontecimientos renuevan con más fuerzas las aspiraciones sobre la educación como proceso social fundamental para conformar el nuevo carácter nacional y para explicar por qué manifestamos un perfil nacional neocolonial y dependiente, como condicionamiento interno de la persona y control sobre los procesos de producción y reproducción de condiciones objetivas y subjetivas de la cotidianidad del modo de vida del venezolano/a, cuya cons-

trucción se apoyó en la calidad de la educación, por ende en la estructura política-pedagógica que la desarrolló, como es el currículo, del cual no son ajenas nuestras universidades, por acción u omisión.

Retomando lo planteado arriba, con la llegada al poder nacional del Presidente de la República, Cmte. en Jefe de las FABN Hugo R. Chávez Frías, en Febrero de 1999, se revulsiona el tejido de nuestra educación, enmarcada en tres vectores de acciones: primero, una ideología diferente al neoliberalismo, que hoy denominan socialismo bolivariano, acompañado por una visión de país soberano, nacionalista y de acentuada aspiración de desarrollo endógeno; segundo, el requerimiento de una nueva forma de hacer ciencia y tecnología y de utilizarlas como palancas del desarrollo nacional y, tercero, apoyado en un nuevo sistema educativo.

Podemos ahora inferir que, se nos propone reconstruir un hipotético triángulo de la dominación, mediante el cambio de tres aspectos: primero; la ideología-como ideas-fuerzas orientadoras-, segundo; la ciencia y tecnología-por la apropiación de las mismas con carácter nacionalista- y tercero; la educación-que sea mediadora en la formación del venezolano con esa nueva ideología y que pueda crear e innovar la ciencia y tecnología necesaria para la independencia y el desarrollo nacional.

Esas propuestas quedan plasmadas en La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en su Preámbulo, el Capítulo VI del Título III que desarrolla la visión sistémica de la educación asociada a la construcción de un modo de vida, a partir del aseguramiento del cumplimiento de los derechos culturales y educativos, destacando particularmente los artículos 102, 103 y 109, este último contextualiza estas aspiraciones en el ámbito universitario.

Además se apoya este proyecto educativo en dos insignes venezolanos que improntaron la educación en el continente americano, como son Simón Rodríguez (1771-1854), con su famosa propuesta “quieren tener república, comiencen por formar republicanos” y Luís B. Prieto (1902-1993), con su visión esclarecedora de formación de país, guiado por su propuesta “Venezuela será lo que sus maestros quieran”, lo

que sintetiza su idea del Estado Docente, en cuanto asigna a éste el deber de dirigir la educación, por cuanto es responsable de...”la orientación y formación de la conciencia de los ciudadanos...mediante la organización escolar...en armonía con el régimen político imperante en el Estado” ( Prieto, 1978;p.31-36), a través de los maestros el Estado cumple dicha responsabilidad, por lo que debe ser un aliado de los mismos.

Es a finales del Siglo XX, cuando los venezolanos/a nos apropiamos de la educación como el espacio ideológico donde se de-construyen las subjetividades que fueron conformadas pedagógicamente por un currículo universitario que correspondía a realidades nacionales cónsonas con el pensamiento disciplinador y reductor, anclado en las disciplinas que fragmentan la realidad para conocerla y someterla a los fines utilitaristas de quienes ostentaban el dominio de la formación social.

Este dominio fluía de centros mundiales, cuyo interés es el control de las mayorías nacionales, su economía y su mentalidad por lo que nada resulta más apropiado para dominarlas solapadamente que tener dominio sobre el sistema de educación, sobretudo a partir de la dirección de la formación de los profesionales y de la valoración de los conocimientos, como saberes-poderes, que circulan por todos los subsistemas educativos, tamizados con el carácter de científicos y universales, concretándose en el abandono de la educación pública, en la visión empresarial de las instituciones educativas, en el perfil de las profesiones, en los programas, metodologías, bibliografías, evaluaciones y reconocimiento social a docentes y estudiantes que se mostrarán como el mejor producto de ese tipo de escolarización.

Tal vez, en forma más sutil, a través de la educación y de todas las acciones que la definen como un hecho social, se fueron conformando la conciencia, las subjetividades, las formas despolitizadas de elaborar las realidades, como la certificación del conocimiento, la titularización, la profesionalización, que hicieron de nosotros, seres de un engranaje cuyo centro de control es ajeno y extraño, sin capacidad de percibir la violencia subjetiva con que actuaba.

## **Expresión conflictiva del Currículo como instrumento de dominación.**

No obstante, otros países vivieron esta violencia más sistemática, externa y física, como en el caso de Argentina, producto de la dictadura, la persecución masiva y persistente de los críticos y disidentes del orden social a ser impuesto, tanto a las personas como a sus productos culturales que tenían expresiones en el ámbito educativo, como nos relata Romero (2006), al comentar el culturicidio cometido por los militares argentinos para someter a la educación a su proyecto político de país...

Se destruyó la subjetividad de estudiantes y docentes, aquellos estados de sensibilidad, voluntad y deseo de transformación que abrevaban del conocimiento crítico y de estados sociales de la lectura y el lenguaje, necesarios para pensar y verbalizar las definiciones de realidad que habían impugnado el orden dominante. Se aniquiló la conciencia social. Se dejó de leer, decir, pensar y hacer lo que había hecho de los universitarios sujetos críticos transformadores de la historia.

Este relato es una expresión conflictiva y violenta de los cambios en el desarrollo cultural de los pueblos por el aniquilamiento de los planes de formación social que tienen como guía el currículo universitario para formar la conciencia histórica del modelo de Estado imperante.

Podríamos decir ahora, también con Esté (1983), que se comete culturicidio cuando se concreta el educar desde la escuela “como esa cultura a ser impuesta por la escuela, en detrimento y negación de todos nuestros valores y realidades...” (p.1), desconociendo que la educación podría ser un bien que el pueblo puede hacerse a si mismo, mejor si es aliada con la estructura formal del Estado.

Volviendo a la Argentina, allí se pretendió formar sujetos neocolonizados, por cuanto tenían un nivel apreciable de calidad de vida y posibilidades de independencia y soberanía nacional. Para contrarrestar estas realidades, las dictaduras pretendieron y lograron desarrollar un tipo de educación vaciada de contenido crítico, a nivel epistemológico, político,

pedagógico y metodológico, de lo cual una manifestación fue la eliminación de la matemática de conjuntos, se recogieron y quemaron libros, se prohibió el trabajo en grupos y la pertinencia de teorías sociológicas, como la teoría de la dependencia, entre muchas otras acciones, como también lo señala el autor antes citado.

El caso Argentino es un ejemplo doloroso, entre muchos en el mundo, de cómo se utiliza a la educación, y de ésta su columna central, el currículo como instrumento de dominación en aras de una supuesta neutralidad política que presenta al neoliberalismo como connatural a los tiempos y al funcionamiento de la sociedad y a la educación como estrategia de conformación de ese destino de la historia, acudiendo al moldeamiento del currículo como instrumento de neocolonización de los pueblos, camuflando la noción de desarrollo social bajo las expresiones de formación de recursos humanos, industrialización, subirse al tren del progreso, racionalidad instrumental, civilización occidental, entre otras.

De esta manera, explotan al máximo la función de las instituciones escolares como ambientes de culturización, pero en relación de dominio y colonización cultural, imponiendo la estética y sensibilidad de una cultura sobre otra, anulando las diversidades culturales que conforman la complejidad de la cosmovisión del ser humano, la cual se ajusta a sus contextos geo-históricos particulares y generales, que le dan sentido de pertenencia como ser situado en el mundo, con todas sus posibilidades de trascendencia en búsqueda del ecumenismo intercultural.

Haciendo un esfuerzo de recuento de todo lo antes descrito, en relación a la triada política-ciencia-educación, la hegemonía de los modelos sociopolíticos se lucha en el campo educativo, cuyo reflejo se dibuja en el currículo, donde los modelos alternativos deben labrarse mediante procesos sostenidos de participación, como el debate y el disenso que permitan por vía pacífica lograr los acuerdos marcos para el diseño del currículo como instrumento que refleje los rumbos por los que discurrirá el desarrollo de la sociedad, y se concebirá como proyecto social consensuado que delimite el tipo de ser humano

que requiere la época y la cultura a ser construida comunitariamente.

## **Currículo como estrategia de liberación**

Es urgente construir una cultura fundamentada en un tipo de educación que facilite la formación de nuevas subjetividades, mediadas por el currículo, asumido como guía de la praxis educativa, que concretamente se manifieste, según Ceballos (1999) como una “intervención educativa que permita una teoría y práctica, experiencia y reflexión, acción y pensamiento” (p.7), orientado a la formación integral del estudiante, contextualizado en una educación que promueva la participación, la pertinencia y pertenencia a la construcción de mundos de vidas, significativos a nivel individual y social.

Desde este punto de vista, estamos asociando al currículo como estrategia pedagógica en permanente construcción por ser mediador entre teoría y práctica académica, que necesita de un ambiente político profundamente democrático para que puedan tomarse en cuenta todas las voces que forman el sistema de toda la sociedad, en un ambiente plural, diverso, liberador de la esencia humana, que acepta la disidencia como parte del todo y que reta a la dialéctica de los cambios como esencia de la cultura democrática.

Abrir caminos a la manifestación de esta esencia democrática es un desafío que reta a la expresión profunda del ser humano, cuyo ideal contemporáneo, según Caponi (1992) consiste en “hacer posible la convivencia de principios diversos y conductas parciales” (p.103), lo que necesita una cohesión orgánica entre profesores y estudiantes, sobretodo, para desarrollar y asumir la conciencia política como motor fundamental de la concreción del proyecto social, concibiendo al currículo como una estrategia de liberación de las subjetividades, con sentido de pertenencia a destinos sociales comunes.

Asumimos una concepción del currículo como estrategia de liberación, el cual se destaca por el carácter flexible en la formación de las identidades, abierto



al encuentro en la diversidad, plural e integrador de todas las cosmovisiones de mundos posibles y de las voces y alternativas de acciones, emergiendo su carácter dialéctico en la búsqueda del acuerdo, confrontando los disensos mediante el diálogo y la reflexión.

En suma, esta otra concepción del currículo es mediador y generador del consenso para forjar unidos esos destinos comunes, asumiendo a la educación como el germen de la cultura, desde una perspectiva interpretativa, que se construye desde el aula, principalmente, con el discurso de la diversidad, que amerita, como dijimos anteriormente, la búsqueda de la unidad en la diversidad, abriendo horizontes para la expresión de las diferencias y la singularidad del sujeto.

Es una concepción del currículo que nos interesa y debe incluir a todos los miembros de la sociedad, porque es reflejo de su momento histórico y debe ser, esa sociedad, hacedora fundamental de su historia, como expresa Pérez (2008)

El currículo resulta ser un puente entre los principios establecidos o asumidos por una nación para lograr su desarrollo y la puesta en práctica por sus ciudadanos; es un intento por comunicar los principios esenciales de la propuesta educativa del país esperanzado en la obtención de un hipotético resultado positivo para la sociedad (P.5)

Se desprende de esta aseveración una concepción incluyente e integradora del currículo entre los ciudadanos y el Estado, a cuya dirección está el grupo político que logró la hegemonía para gobernar, aun cuando todavía no tenga el poder completo en la sociedad, lo que deja abiertas las contradicciones entre la educación que dirige la clase gobernante y la que intentan controlar grupos monopólicos, con carácter empresarial y/o religiosos.

## Pedagogía y Currículo

Concebir el currículum de esta manera se apoya en el despliegue de una pedagogía crítica que subvierta constantemente la satisfacción individual y colectiva de los centros educativos, sobretodo la universidad como institución más dinámica de pen-

samiento y crítica, mediante la intensa y permanente participación dialéctica entre estudiantes y profesores, por cuanto son los dos grupos sociales con más dinamismo dentro de la Universidad, en particular, y de la sociedad, en general.

En este respecto, a los profesores nos corresponde la responsabilidad de la formación permanente para estar a la vanguardia de los cambios y ejercer el liderazgo en la autocrítica y crítica social, en el orden de ideas que plantea Ceballos (1999) al concebir la formación permanente “como un conjunto de actividades, situaciones pedagógicas y medios didácticos que tienen como objeto favorecer la adquisición y desarrollo de saberes (conocimientos, habilidades y actitudes) en vista del ejercicio de la profesión y hacia la integración de saberes en la práctica cotidiana” (p.7), así, el docente, modifica activamente sus funciones y roles como producto del aprendizaje autónomo, al asumir la iniciativa en la generación de cambios personales y sociales, además de correr el riesgo de la apuesta por el ser humano como centro del movimiento social y de aceptar la diferenciación como fundamento del sistema social.

La formación del docente debe desarrollar las competencias para el pensamiento crítico y complejo, que tome en cuenta todos los puntos de vista y someta a la reflexión dialéctica su pensamiento y acciones, como continuo de formación como profesionales reflexivos que incorporen una gran sensibilidad humana y componente de investigación, por lo que concordamos con el planteamiento de Rodríguez (2007) quien enfatiza que los docentes reflexivos “son profesionales transformadores que alimentan el deseo de encontrar nuevas soluciones y respuestas a los problemas del trabajo cotidiano, consecuentes con el compromiso con sus alumnos, con sus oportunidades para aprender y con el futuro de la sociedad” (p.21), contextualizado en la integración teoría-práctica, docencia-investigación, Universidad-Pueblo en el continuo de la formación docente permanente, que en lugar de ejecutar una función docente, desarrollen una praxis académica.

Así mismo, la formación permanente del docente coadyuvaría al desarrollo integral del estudiante, expresado en la apertura al cambio permanente, en

---

la práctica continua de la reflexión-acción, en la elaboración y concreción de proyectos alternativos, en la procuración de cambios sociales y personales, en la percepción de los caminos abiertos a la creación y a una mayor comprensión y sensibilización ante el mundo, como prueba de la integración armónica con éste.

Por el contrario, la negación del currículo como estrategia de liberación nos conduce a reproducir experiencias de aprendizajes alienantes, elaboradas por otros y en otros contextos, propiciando el control y anticipación de conductas y procesos, cerrando el camino a la creatividad e innovación, a las posibilidades de creación de nuestro propio destino histórico, de esta manera esparce las semillas de la sumisión coercitiva, aparentemente pacífica en su exterior, al modelo social hegemónico, por tanto nos hacemos parte de su disciplina y estandarización al entrar en el juego de la reproducción de las condiciones sociales subjetivas y objetivas de existencia.

De esta manera, actuar y pensar desde el currículo como un instrumento para la dominación es formarse acriticamente ante la realidad que frena los procesos de liberación del sujeto y la relación significativa de vida que establece con sus contextos de acción, porque a través del curriculum discurren las prácticas de dominación de la cultura, la educación, la formación, el trabajo, asumiendo, con Gimeno S. (1988) que el curriculum es práctica realizada en un contexto.

Desde este punto de vista, el currículo está asociado a la reproducción del status quo y a la visión fragmentada del mundo que lo vacían de significado profundo, creando las condiciones para que los centros de educación formen individuos, no sujetos, que al separarse de si mismos y de los otros, desarrollen un pensamiento acrítico que le obstaculizan la comprensión y transformación de las realidades.

La formación de individuos con pensamiento acrítico, tiene su base en la transmisión de conocimientos sobre realidades fragmentadas, con teorías y métodos acumulados como ciencias disciplinares, las cuales encuentran abono fértil el tipo de escuela que se formó en los inicios de la modernidad y del capitalismo, la que reproducimos por nuestra prácti-

ca académica, por lo que hacemos nuestras las palabras de Chomsky (2003), al señalar que

la escuela, a lo largo de la historia, no ha dejado de interpretar un papel institucional dentro de un sistema de control y coerción. Una vez que te ha educado, se te ha socializado ya de una manera que respalda las estructuras de poder que, a su vez, te recompensan generosamente. (p.24)

Así se manifiesta el control subjetivo de la escuela, te moldea y te gratifica, te controla y te hace partícipe del mismo, evidenciando la relación del currículo con las ideologías que en nuestro presente histórico están relacionadas con el funcionamiento del mercado como regulador del dinamismo social, dentro del modo de producción capitalista.

En contraste, debemos resistir al dominio de esta función instrumental del currículo y generar movimientos subterráneos y públicos que subviertan esta práctica académica y , desde la universidad entendida como macro contexto para el desarrollo curricular plantear nuevos escenarios de participación, crítica, debates, encuentros de saberes alternativos que cuestionen la actuación de profesores y estudiantes en el desarrollo de estilos de pensamiento dentro de una pedagogía de la mediatización, la dominación, de medias verdades que legitiman y reproducen el aparente orden social del cual nos hacemos parte por acción u omisión.

## Consideraciones finales

En este orden de ideas, estamos planteando una comprensión y transformación del currículo universitario actual, con fines de develar el carácter social e ideológico de la misma universidad como conformadora de una subjetividad del dominado, disciplinado, en la cual el currículo es su instrumento especializado, en el sentido del planteamiento de Gimeno S. y Pérez G.(1996) al señalar que “asimilando los contenidos explícitos del curriculum e interiorizando los procesos de comunicación que se activan en el aula, van configurando un cuerpo de ideas y representaciones subjetivas, conforme a las exigencias del status quo, la aceptación del orden real como inevitable,

natural y conveniente”(p.21), de esta manera, la influencia del currículo se expande a toda la sociedad por lo que es tarea de ésta asumir su direccionalidad, desde los órganos que ejercen un poder legítimo por mecanismos de decisión democrática y de las organizaciones y movimientos que conforman las áreas de consenso y disidencia que pujan el movimiento dialéctico de la sociedad.

Del planteamiento anterior, se desprende la urgencia de una concepción del currículo como instrumento liberador porque no es algo dado, estático, sino construido producto de los procesos de socialización al interno de los centros de convivencia escolar y éstos dentro de la sociedad, la cual, como hemos dicho anteriormente, expresa sus conflictos por la hegemonía de intereses sociales a través del currículo.

Es significativo asumir esta otra concepción del currículo desde diferentes contextos: el personal que atañe a la subjetividad y racionalidad de los sujetos escolarizados, porque en el desarrollo de sus competencias humanas se manifiesta la intencionalidad del currículo; el aula de clases como espacio intersubjetivo donde profesores y estudiantes comparten códigos, símbolos, significaciones, representaciones del mundo a través de las palabras y las imágenes que dotamos de carga semántica para representar la realidad ; y desde la Universidad, como institución que cobija los contextos anteriores.

De esta manera, la Universidad extiende su influjo como institución cimera que legitima prácticas académicas dirigidas teleológicamente a formar y/o titular profesionales, sirviendo al sistema social como institución responsable del moldeamiento de los sujetos que ejercerán su dirección y funcionamiento, porque en contexto de la educación para la dominación es reconocida como máxima representante de la educación escolarizada, mediatizando la diseminación de contenidos de aprendizajes y metodologías de enseñanza, reforzando el sentido de escuela como controladora de las subjetividades.

En tal sentido, es conveniente traer nuevamente palabras de Chomsky (2003) al plantear que:

*"las escuelas fueron diseñadas-hablando a grandes rasgos-para apoyar los intereses del sector social dominante, la gente de mayor ri-*

*queza y bienestar...en la educación se nos socializa para que comprendamos la necesidad de prestar respaldo a las estructuras del poder, sobretudo a las grandes empresas, a los hombres de negocios." (p.25).*

A partir de este punto de vista, creemos que el currículo expresa el proyecto de sociedad que se quiere construir a través de la educación escolarizada, por cuanto se ha manifestado como proceso social emblemático de las sociedades modernas, que necesitan el contexto de la globalización y mundialización como tejido conjuntivo para formar seres humanos con apariencia homogénea, al compartir un saber-poder por influencia de la ciencia.

Desde este saber-poder se diseminan conocimientos aparentemente inocuos y necesarios, que se incorporan como delineadores de subjetividades y estéticas, instalándose como marcos referenciales de diseños de currículo educativo, el cual es necesario deconstruir para identificar y presionar los cambios necesarios en cuanto a responder ciertas preguntas relacionadas con la implementación curricular en la Universidad contemporánea, que no es ajena a otras instituciones educativas, orientadas a cumplir el proyecto de la modernidad, de la cual el currículo es uno de sus mayores emblemas.

Es entonces, pertinente guiarse por ciertas inquietudes en la deconstrucción del currículo de la universidad contemporánea, tales como: ¿cuál currículo se está ejecutando?, ¿cuáles son sus características, sus finalidades, su nivel lógico-epistemológico?

La influencia del currículo, si lo asumimos como curso de vida que delinea experiencias de desarrollo personal-social en el ámbito de la universidad, se expresa en el perfil que va desarrollando o adquiriendo el estudiante y en el poder que despliega o concede sobre sus circunstancias de vida, incluida la capacidad de generar y rechazar críticamente el conocimiento en todos los espacios académico-sociales. En este orden de ideas, es necesario guiarse permanentemente con actitud crítica por las siguientes interrogantes ¿Cuál ser humano se aspira a formar con dicho currículo? ¿Un ser humano emancipatorio o condicionado a sojuzgamientos sociales?

Es también necesario generar la discusión y llegar a acuerdos sobre las relaciones y/o predominio de métodos y contenidos curriculares, en cuanto a cómo se enseña, cómo se aprende y qué se enseña. ¿Qué tiene más predominio? ¿Los métodos, técnicas de enseñanza o los contenidos? Para Mosquera (2008) es vital plantearse esta pregunta por cuanto, según su opinión, la cual comparto desde el punto de vista del aprendizaje epistemologizado, serviría para identificar las prácticas pedagógicas emancipatorias o dominadoras en la construcción y relacionamiento con el objeto de estudio, contextualizados en el currículo universitario, desde el horizonte de la complejidad.

En esta reflexión sobre los métodos y los contenidos es necesario incorporar la discusión sobre la función y tipos de materiales utilizados como referentes para crear la uniformidad y/o la divergencia en la vivencia de las subjetividades, con el objeto de desarrollar el pensamiento crítico y complejo que permita desafiar los cimientos del saber-poder que se estableció desde las disciplinas científicas y que terminaron apropiándose de esas parcelas de la realidad.



Se desprende de este planteamiento, el desarrollo de una pedagogía crítica entre profesores y estudiantes, sobretodo, basada en valores alternativos a la pedagogía tradicional, en cuanto a la cooperación, igualdad, solidaridad y compromiso en la transformación de condiciones de opresión y sumisión transmitidos por el discurso y modelaje de la sociedad mercantilista, que considera al mercado como fin último de los egresados universitarios, ejerciendo de esta manera el predominio sobre la organización, funcionamiento y evaluación de la Universidad, en términos de la formación de sus miembros.

Tal lenguaje se convirtió en la savia del meta-curriculum de la modernidad con anclas oxigenadas en el fenómeno de la globalización, la cual conforma acriticamente un imaginario colectivo dirigido a internalizar en los sujetos escolarizados el seguimiento fiel al dios mercado, el cual necesita de personas tituladas y conformadas a cumplir las funciones básicas para su omnipresencia, al asumirlo como el único camino a la felicidad y al sentido de pertenencia y pertinencia, por y para la libertad del consumo.

Para la develación y subversión de esta meta-función del currículo es contingente una práctica académica que socave las bases del currículo como instrumento de dominación, cuya accionar debe integrar teoría y práctica pedagógica, para que por movimientos dialécticos se exprese en praxis pedagógica, oteando la reflexión-acción desde la teoría crítica que convierta a estudiantes y profesores en intelectuales transformativos.

---

## Bibliografía

- Brito G., L. (2006). América nuestra. Integración y revolución. Caracas. Casa Nuestra América José Martí.
- Caponi, O. (1992). Educación y democracia en Gramscy. Mérida. ULA y Escuela de Filosofía de la UCV.
- Ceballos G., R. (1999). Una intervención educativa para la formación del profesorado en la geografía y reforma curricular. Revista en línea. Caracas. GEOENSEÑANZA. Centro de Investigaciones Geodidácticas. VOL.IV N°. P.p.105-119.<http://www.scielo.org/ve/cielo.php?scrip=sci-arttext&pid {15/01/08}>
- Chomsky, N. (2003). La (des) educación. Barcelona. Edit. Crítica. Tercera Edic.
- Den Hond, C. (22/05/08). Mayo 68. Hay un lugar mayor hoy que entonces para una izquierda anticapitalista. Alain Krivine. Periódico en Línea. Corriente alterna/MareaSocialista.<http://www.aporrea.org/poderpopular/n114510.html {06/03/08}>
- Dos Santos, T. (2006). Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericanos c.a. BCV.
- Esté, A. (1983). Una escuela para la gente. Una Universidad para Venezuela. Caracas. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. REVISTA UNIVERSIDAD NUESTRA, N° 1
- Florez O., R. (2005). Pedagogía del conocimiento. Bogotá. Edit. Mc. Graw Hill. Segunda edic.
- Francia, N. (15/05/2005). El Mayo Francés y el socialismo del siglo XXI. [Http://www.aporrea.org/actualidad/a14097.html {07/03/08}](http://www.aporrea.org/actualidad/a14097.html {07/03/08})
- Gimeno S., J. y Pérez G., A. (1992). Comprender y transformar la enseñanza. Madrid. Edic. Morata, Séptima edición.
- Hobsbawm, E. (14/04/2009). El socialismo fracasó; ahora el capitalismo está en quiebra ¿Qué viene a continuación? <http://the-guardian.co.uk/comentisfree/2009/apr/10/financial-crisis-capitalism-socialism-alternative>. En Rebelión.org {14/04/09}
- Lanz, R. y Fergusson, A. ( 9/2005). La reforma universitaria en el contexto de la mundialización del conocimiento (Documento rector). Caracas. ORUS. Observatorio internacional de reformas universitarias.
- Millán, L. (15/7/2008). Contra el curriculum como una forma de dominación (I). Caracas. Aporrea.org
- Mosquera, J. (2/9/2008). Reforma curricular: método Vrs. Contenido. [Aporrea.org/educación/a63111.html](http://aporrea.org/educación/a63111.html).
- Pérez L., E. (1993). Pedagogía, dominación e insurgencia. Caracas. Ediciones Los Heraldos Negros. Segunda edición.
- Pérez M., C. (6/4/2008). Cómo no volvemos un currículo. Caracas [Aporrea.org/8/4/2008](http://aporrea.org/8/4/2008)
- Prato B., N. (1990). Hegemonía y fuerzas sociales. Caracas. CENDES. APUCV. IPP. Colección José Agustín Silva Michelena 1.
- Prieto F., L. (1978). El Estado y la educación en América Latina. Caracas. Monte Ávila Editores. Segunda Edición.
- Rodríguez T., N. (12/2007). Prácticas docentes y mejoras de la escuela. Revista en línea. REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Vol. V. N° 5, pp.21-26. [Http://dialnet.unirioja.es/serlet/oaiart?codigo=2514190](http://dialnet.unirioja.es/serlet/oaiart?codigo=2514190) {16/11/08}
- Romero, F. (9/2006). Cultiricidio o descolonización. ¿Qué Universidad para qué proyecto País? Perú. VIII Jornadas Estudiantiles de Filosofía "Acción y Teoría Social". Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades.
- Zapata, J. (2003). Tesitura procedente de poiesis educativa. México. Fundep.[Http://www.uaq.mx/psicología/doctorado/tesitura.htm \[08/01/2008\]](http://www.uaq.mx/psicología/doctorado/tesitura.htm [08/01/2008]).

